

cion, y dar un sentido á las vibraciones luminosas transmitidas por el nervio óptico. Entre el objeto visto y vuestra alma, se halla el agente intermedio, la fuerza, que aquí es la luz, sin la cual vuestra alma no podría estar en relacion con el objeto.

Pero el organismo actual que poseeis no es necesario para esta obra. La luz, lo mismo que el calor, como la electricidad y como otras fuerzas, que no conoceis, se transmiten por el movimiento, por las vibraciones ú ondulaciones que vuestra alma podría recibir sin ninguno de los sentidos que poseeis. Los ojos no son necesarios para ver. Podría reemplazarlos otro órgano diferente que fuese, por ejemplo, sensible á las ondas lentas y que vería el calor, ó bien á las ondas rápidas y vería la acción química, y daría al alma la noción de una parte mas ó ménos extensa de las cosas que ignorais, por carecer del sentido necesario para apreciarlas. Vivís en medio de un mundo invisible, en el cual los espíritus provistos de otros sentidos diferentes de los vuestros, perciben un número indefinido de realidades de las cuales no podeis tener conocimiento.

Debeis pues ver en el universo : 1º el elemento *material*, sometido á las condiciones concluidas

del espacio, subdivididas en átomos muy pequeños, inmutables en tamaño y en masa ; 2º el elemento *dinámico*, que, por el contrario, no está sometido á las condiciones concluidas ; 3º el elemento *animico*, el espíritu, esencialmente individualizado en el espacio y al revés del elemento materia, incompatible con toda idea de formas y de límites definidos.

— Espíritu desconocido que me hablais, le dije yo, cualquiera que seais, os he escuchado con respeto y tengo la suerte de añadir que comprendo esa síntesis. Veo los astros y los átomos, las fuerzas que sostienen y rigen los cuerpos ponderables, los espíritus que habitan los mundos ó estacionan en el espacio ; el universo se ilumina á mi vista de una nueva claridad que me hace juzgar su grandiosidad y su belleza. Pero no me habeis mostrado á Dios.

— Porque es imposible á los mismos Espíritus el advinar el Ser infinito, respondió la voz. Hasta hoy os han hecho adorar un dios creado á imagen del hombre, y os han negado con arrogancia la existencia de un Autor de la naturaleza porque no se le comprendía. Ni los dogmas de las teologías oficiales, ni las negaciones del ateísmo son verdaderas.

Dios no existe mas en ningún punto del Cielo

que en la Tierra, ó para hablar mas exactamente, en ninguna parte está mas visible que aquí. No se encuentra, en ninguna region de lo infinito, un sitio fijo empedrado de pedrerías, sobre el cual esté edificado el trono del Todopoderoso. El empireo de la edad media no existe como tampoco el olimpo griego. El paraíso de Mahoma no ha brillado nunca mas que en la volcánica imaginación de los discípulos del profeta. Los siete cielos de Budha no tienen mas realidad efectiva que la que les han dado los fantásticos dibujos chinos y japoneses que os los representan. Ver á Dios cara á cara es una expresión puramente simbólica. Los ojos del cuerpo glorificado el mas angélico no sabrían ver ni admirar en ninguna parte esta persona invisible. El Cielo no existe. El espacio astronómico es infinito. Dios es un espíritu puro, ó mejor dicho, puro espíritu, consciente de sí mismo, y de cada parte el infinitesimal del universo entero, personal, pero sin forma, infinito y eterno, es decir sin extensión ni duración, tan realmente presente aquí en medio de París, en donde os hablo, que sobre las estrellas mas brillantes, tan activo en las obras de la naturaleza terrestre como en las sublimes manifestaciones de las esferas espirituales superiores.

El Sér infinito, causa de las causas, principio

de todo lo que es, virtud y sosten del universo, absoluto, eterno es desde luego enteramente incomprendible para vos, para mí y para todos los seres. Su existencia es incontestable, pues sería imposible explicar sin él la existencia de la inteligencia en la creación, de las matemáticas (que el hombre no ha inventado, pero si hallado), ni de las verdades intelectuales y morales. Pero el Autor y Juez supremo de todas las cosas está por encima de nuestra concepción. Podemos concebir ya que para él no hay ni tiempo ni espacio, que todo lo vé á la vez, y la astronomía os ha enseñado también que la luz que emana de todos los soles y de todos los planetas tiene su historia antigua en el espacio, de tal manera que suponiéndose colocado en el punto de vista á donde llega hoy el radio luminoso reflejado por la Tierra hace cien años, se volvería á ver la Tierra de esta época con sus habitantes, y así para todo el pasado de la Tierra que se podría ver alejándose suficientemente, y así para la historia de todos los mundos, que queda así permanente en lo infinito, en Dios. Ya podemos concebir también que el porvenir se halla presente para él lo mismo que el pasado, pues los acontecimientos que deben sucederse están igualmente encerrados en el estado actual del universo como el pasado se halla el mis-

mo en su resultado. Pero buscar á comprender la naturaleza intrínseca y el modo de acción del Sér infinito sería un trabajo absolutamente estéril.

Y ahora, hijo mio, vuestra alma ha recibido, ha sentido la noción de la infinidad del espacio. ¿Ha comprendido también de un modo tan exacto la de lo infinito de la duración? ¿Concebis suficientemente la grandiosidad de la idea, del hecho representado por esta palabra: la *Eternidad*?

— La duración sin fin, respondí, me parece más difícil de imaginar que el espacio sin fin. Supongo fácilmente llegar á una pretendida barrera en la inmensidad, ver el espacio más allá de esa barrera, imaginar un límite más lejano, llegar á ese límite, ver aun el espacio más allá, y siempre así, sin poder jamás alcanzar en ninguna dirección un límite que no existe. Pero lo confieso, el tiempo indefinido, ó por decir mejor la eternidad sin límites, me asusta más que me asombra, de manera que apenas si mi pensamiento tiene fuerza bastante para mirar de frente un asunto semejante.

— Vuestra idea de una barrera siempre lejana en el espacio, replicó el Espíritu, es aplicable á

la noción de la eternidad. Cualquiera que sea la duración de los tiempos que imagineis, podeis imaginaros haber llegado allí, y atestiguar que después de ese tiempo transcurrido no por eso se puede parar su duración y que el tiempo seguirá aun transcurriendo. Llevando más lejos el pretendido límite, más allá habrá aun tiempo, y así sucesivamente, sin fin posible. Pero reflexionad que esas son solo dos comparaciones destinadas á hacer sensibles esas nociones, pero que en realidad, lo infinito como la eternidad no tienen medida.

En la eternidad sin medida, sin principio y sin fin, el universo material produce la medida, el tiempo, por sus movimientos. Pero estas mismas medidas no tienen nada de absoluto. Si la Tierra giraba dos veces, cien con más lentamente, los días, los años serían dos veces, cien veces más largos de lo que son; pero serían *los mismos* para vos. Si la Tierra llegase á ser cien veces, mil veces más pequeña, y vuestros monumentos, vuestro tamaño, llegasen á ser mil veces más pequeños que lo que son, todo hubiera quedado *lo mismo* para vos; el metro sería siempre la diez millonésima parte del cuarto del meridiano terrestre, veríais los objetos bajo el mismo ángulo, etc. Todas vuestras ideas, que os han parecido hasta ahora absolutas, son

puramente relativas á vuestro planeta perecedero.

En la eternidad inmóvil, los Espiritus quedan, las cosas materiales pasan.

Pero ved aquí pronto, los primeros resplandores de la aurora que se anuncian ya. No tardaré en tomar mi vuelo y continuar mi viaje celeste. Os he dicho que atravieso el universo de parte á parte, y que despues de haberme detenido aquí continuo mi camino, al lado opuesto de Orion, hácia Ofiuco. Volveré en seguida aquí y despues á mi punto de partida.

Cuando vuelva á este sitio del cielo en donde se cierne actualmente el sistema solar, cuando mi travesia sideral me habrá traído otra vez al puerto en donde me paro un instante hoy, este puerto no existirá mas. Dirijo mi carrera celeste hasta los confines de vuestro universo visible, y me queda aun tanto camino que recorrer para llegar allí como el que he recorrido para venir aquí ; es decir que no llegaré al término de mi viaje mas que en ciento treinta y ocho billones de siglos próximamente, continuando mi vuelo con la misma rapidez constante de cien leguas por hora. Cuento quedar allá durante cien siglos, para dirigir la formacion de una humanidad nueva que ocupará dignamente, segun espero, el departamento del espacio. Des-

pues volveré en línea recta no tan solo aquí, sino al punto desde donde he salido.

Ahora bien, cuando volveré á pasar por aquí, será dentro de doscientos setenta y siete billones trescientos ochenta millones setecientos ochenta y nueve mil trescientos siglos. En esta época, la Tierra ya no existirá.

Sí, este hermoso planeta, tan vivo hoy, tan radiante de actividad, tan animado y tan rico, en la superficie del cual las generaciones se suceden con tanta rapidez, habrá muerto — mas aun que eso : destruido ! Así como hoy oculta en su seno los elementos y las fechas de su origen, así contiene tambien los gérmenes de su decadencia y su fin. Y no solamente él, sino sus compañeros tambien : Vénus su hermana menor, tan parecida y tan maravillosamente viva aun en la actualidad, Mercurio ardiente y rápido, Marte cuya geografía es tan curiosa, Júpiter noble é imponente en su carrera, Saturno ceñido de un triple anillo y rodeado de ocho satélites, Urano pausado y venerable, Neptuno cuyos años son siglos : todos esos mundos habrán cesado de existir. ¿Qué digo ? Habrán perdido todo calor : agua, aire, líquidos, gas, coherencia, afinidad, principios de existencia y vida, todo habrá desaparecido. Desiertos silen-

ciosos rodando por el tétrico espacio, ya no mostrarán mas que rocas expuestas á los rayos debilitados del Sol. Los meteoros, los vientos, las lluvias, habrán hecho bajar las montañas en las llanuras, elevar el nivel de los mares y aumentar progresivamente la superficie del Océano, el cual ocupa en la actualidad las tres cuartas partes de la Tierra y concluirá por ocuparla toda. Las manchas del Sol aumentarán de número, y ese gran cuerpo se enfriará por su prolongado brillo en el espacio. Al principio se verán extenderse aquellas manchas como dos zonas sombrías de cada lado de su ecuador, y los meteorólogos habrán constatado una disminucion sensible en su calor y su luz. Con los millones de siglos amontonados el enfriamiento llegará á ser tal que los organismos planetarios peligrarán y darán cabida á nuevos seres constituidos para vivir con el frio. Pero llegará un siglo en que el Sol de un rojo sombrío, despues oscuro, cesará de ser el hogar de la familia que durante tanto tiempo sacó de él su magnetismo y su vida y ya no enviará mas alrededor suyo que una claridad descolorida y siniestra. Los días serán noches, y no habrá allí mas primaveras ni veranos. Los mundos pesados y oscuros rodarán como balas negras al lado de otra bala negra. Será

la noche universal para ese sistema. Tierra, Luna, planetas, llevarán en la inmensidad las tumbas fósiles de sus últimos habitantes. En ese mismo tiempo, otros varios soles del universo, que brillan actualmente como resplandecientes estrellas, serán apagados como el vuestro, mientras que otros nuevos astros se habrán encendido. Desde luego las estrellas que quedarán aun de hoy habrán cambiado de sitio. Las constelaciones estarán todas desformadas. Las siete de la Osa mayor, aun cuando ninguna de ellas estuviese apagada, no formarán ya un carro, el carro del Norte estará dislocado y en virtud de sus movimientos propios, se habrán separado las unas de las otras hasta el punto de formar desde luego un trapecio, despues un inmenso triángulo y por último una disforme línea rota. Orion, la magnífica constelacion del Sur, habia sufrido el desmembramiento secular del tiempo, los Tres Reyes se habrán separado, Rigel estará apagado, Aldebarán habrá huido léjos de las Pleyades, Sirio habrá perdido su cetro y las estrellas de Hércules se habrán convertido en astros de la mayor grandiosidad. El Cielo estará desconocido, y la Tierra, caduca, seca, separada, habrá caido en pedazos, los cuales, distribuyéndose por lo largo de su órbita, continuarán corriendo alre-

dedor del Sol muerto. Esqueletos minúsculos que giran al rededor de un esqueleto gigante, aerolitos que llevan en la noche los últimos fragmentos de una tierra antiguamente habitada, podrán ser envueltos á su paso por un cometa hiperbólico que arrastrando á algunos en su carrera irá á sembrarlos en otro sistema, en un planeta desconocido cuyos habitantes, recogiendo los para colocarlos en los escaparates de un museo, los analizarán sin descubrir la historia de la Tierra á que pertenecen, lo mismo que los aerolitos que conservais sin adivinar el misterio de su procedencia... Ved como será la Tierra y sus habitantes cuando esté de vuelta de mi mision celeste. Los cuerpos habrán vuelto á la nada. »

Cuando el Espíritu hubo hablado de este modo, sentí correr unos calofrios hasta el fondo de todo mi ser, al comprender la profundidad de aquellas revelaciones que habia escuchado con mucha atencion y recogimiento. Vi el porvenir, las estrellas cambiadas de sitio, las constelaciones dislocadas, el sistema planetario destruido, *el Sol apagado*, la Tierra — en donde vivimos hoy tranquilamente — *la misma Tierra deshecha*, y nada en su sitio en el lugar del espacio que ocupa ac-

tualmente; comprendí que esa perspectiva era verdadera, y considerando que el Espíritu hablaba de aquellos siglos extraños sin parecer recibir mella del tiempo ni envejecer, pensé en lo que llegará á ser en esta eternidad que está delante de nosotros, cada una de nuestras almas, ¡oh lectores míos! y lo que yo mismo llegaré á ser en ese destino, y como herido de un rayo, lancé ese solo grito personal, que le expresaba tan sencillamente toda mi súbita ansiedad, grito que cada uno de vosotros sin duda alguna le hubiera lanzado de la misma manera :

« ¿Y yo?

— ¿Y vos? Pues bien! sois lo mismo que yo, sois inmortal, indestructible.

— ¡Indestructible! exclamé, al sentir por la primera vez de mi vida el extraño beneficio de ese favor. Pero ¿en dónde estaré, por ejemplo, de hoy en un siglo?

— En el espacio — nadie puede salir de él — es el infinito. Aun estareis probablemente en vuestro sistema planetario.

— ¿Y dentro de mil años?

— Continuareis existiendo.

— ¿Y en cien mil años?

— Seguireis estando. Sin duda viajareis. Para

un astrónomo, esa situación no es desagradable.

— Os chanceáis de esas cosas que os son familiares ¡oh Espíritu! Pero yo os lo confieso, estoy asustado... ¿Y en dónde estaré dentro de un millón de años? añadí temblando.

— Continuareis existiendo en el espacio infinito. Y lo mismo en diez millones ó en cien millones de años. Y después de estos cien millones de años, no tendréis más edad que hoy. Volvereis á tener otros, cien millones de años....., y siempre lo mismo.

— ¿Sin poder morir? exclamé, asustado del tono tan natural y afirmativo con el cual el Espíritu me presentaba sus espantosas verdades.

— Inmortal, indestructible, por toda la eternidad. Ninguna alma creada no puede envejecer ni morir. Reflexionad bien que los millones de miles de siglos no son *nada* en la eternidad, y que después de haberlos pasado se vuelve á empezar como si no hubiesen trascurrido... y que vuestra existencia en adelante *sin fin posible*.

.....

— ¡Vida eterna!... sin... fin... posible! repetí, procurando comprender, y sintiendo mi cerebro derretirse en mi craneo. ¡Ah!... y caí como cae un hombre muerto. »

NOTA

ACERCA DE LAS

DIMENSIONES MEDIDAS EN EL UNIVERSO

Astros pertenecientes al Sol.

Diametro de la Tierra.....	3183 leguas de á 4 k.	
Altura de la atmósfera aérea.	12	—
Distancia media de la Luna. .	96109	—
Distancia mínima de Venus...	10200000	—
— de Marte...	19300000	—
— de Mercurio.	22600000	—
Distancia media del sol.	37000000	—
Distancia mínima de Júpiter .	155000000	—
— de Saturno.	315000000	—
— de Urano. .	666000000	—
— de Neptuno.	1073000000	—
Distancia del cometa de Halley		
hasta su afelia.....	1309000000	—
Distancia del cometa de 1811		
hasta su afelia.....	1538780000	—
Distancia del cometa de 1680		
hasta su afelia.....	3200000000	—